

EL PAPEL DEL RECONOCIMIENTO EN MUJERES JÓVENES DE LA COMUNIDAD TOBA DE LA CIUDAD DE LA PLATA.

Autores: Paula Viviana Soza Rossi, Rolando Héctor Casale

Institución: Universidad Nacional de La Plata. FaHCE. CINIG

E-mail: paulasoza11@yahoo.com.ar

Resumen

En este trabajo nos basamos en una experiencia enmarcada en un Proyecto de extensión universitaria realizado con integrantes de la comunidad Toba del Barrio Malvinas de la ciudad de La Plata. En dicha experiencia se observaron algunos cambios en los proyectos vitales de las mujeres jóvenes que integraban el área de cocina del grupo territorial. Consideramos que algunos de ellos se iniciaron en los intercambios dialógicos realizados durante Talleres de reflexión sobre las actividades comunitarias. Puntualmente nos concentraremos en los cambios actitudinales de dos jóvenes. Nos preguntamos de qué forma el diálogo originado en los talleres se vincula con tales cambios. En este trabajo sostenemos como hipótesis que el espacio comunicacional potencio el reconocimiento que impulso transformaciones en la subjetividad.

Nos basamos en metodología de trabajo de campo dónde se combina observación y acción.

Nuestro objetivo es difundir una manera de interactuar cuyo núcleo es la incorporación de la perspectiva de quienes tienen márgenes más reducidos en la tensión libertad-dependencia. Pensamos que esta perspectiva tiende a asegurar no sólo mayor perdurabilidad de las transformaciones sino también promueve que se lleven a cabo en ámbitos significativos a nivel individual y a nivel social.

Este trabajo consta de tres apartados. En el primer apartado se llevará a cabo una descripción de la experiencia concentrándonos en las jóvenes mencionadas. En el segundo apartado profundizaremos la noción de reconocimiento y finalmente en el tercer apartado se llevará a cabo una integración entre el concepto de reconocimiento y la vivencia de las jóvenes Toba.

Con respecto a la experiencia, lo más relevante es que las jóvenes Toba en cuestión formaban parte de las tareas de cocina del comedor comunitario dónde era esperable que como generación juvenil acompañaran aprendieran y reemplazaran a las mujeres adultas en las mencionadas tareas comunitarias. Sin embargo en virtud del proceso de diálogo iniciado en los talleres que estaban conformados habitualmente por ocho mujeres a quienes se las invitaba a tomar la palabra en relación a la valoración de las tareas atribuidas por los demás integrantes de la comunidad y por sí mismas

Con respecto a la noción de reconocimiento, rescatamos que no sólo tiene el aspecto positivo de verse reflejado en la otra persona o grupo que desempeñe el papel de Otro, sino que también siguiendo la interpretación que hace Butler de Hegel supone la negación y la destrucción. El reconocimiento así entendido revela que el yo lejos de ser el amo y señor de sí mismo, necesita para identificarse como tal del Otro y sólo en virtud de éste aquél puede advenir, mantenerse o modificarse.

Con respecto a la integración entre la experiencia con las mujeres Toba y el reconocimiento se intentará mostrar que la circulación de la palabra en los talleres potenció la posibilidad de que las jóvenes en las que nos hemos concentrado no sólo fueran reconocidas en otra posición distinta a la esperada por el resto de la comunidad sino que también posibilitó que ellas mismas reclamaran el reconocimiento a sus elecciones alternativas. Ello indicaría los dos aspectos del reconocimiento, el negativo y destructivo, ligado al abandono y rechazo de la posición que por tradición se le asignaba a las jóvenes y el positivo, en donde ellas de algún modo reflejan un discurso creativo nacido en el diálogo

Palabras clave Reconocimiento cambios subjetivos cambios intersubjetivos diálogo

Trabajo completo:

I- Introducción:

Se ha observado en el marco de un trabajo de extensión universitaria algunos cambios significativos en el comportamiento de miembros de la comunidad Toba, en particular en este trabajo nos ocupamos de dos jóvenes Toba que luego de haber participado en un taller comenzaron adquirir posiciones subjetivas diferentes a los esperados

Ante la pregunta por la razón de los cambios hemos formulado la hipótesis tales cambios se deben al espacio de reconocimiento fomentado por los talleres.

En un primera sección se narra de manera muy sintética la experiencia en los talleres, luego, en el segundo se profundiza en la noción de reconocimiento en la interpretación que hace Butler de Hegel, para finalmente integrar la experiencia con el reconocimiento en una tercer sección.

II- La experiencia con las jóvenes Toba:

Se efectuaron talleres con un grupo de aproximadamente ocho mujeres. La edad de las participantes oscilaba entre los 18 y los 50 años. La gran mayoría de las mujeres presentes no había terminado sus estudios primarios mientras que sólo

tres de ellas habían comenzado con la instrucción secundaria. Ello se hacía evidente en las enormes dificultades que tenían todas para leer y escribir.

El grupo de mujeres se reunían en una salita precaria del barrio Malvinas Argentinas donde de manera contigua había un saloncito rústico que servía de espacio para reuniones y asambleas de la comunidad. La salita estaba equipada como la cocina, de modo que contaba con las herramientas indispensables al igual que con los muebles básicos para cumplir esa tarea.

Tanto la instalación eléctrica como el agua no llegaban de forma directa a la cocina. Había que sacar un cable del saloncito de asamblea para llevar la corriente a la cocina y había que ir a la pileta ubicada en dicho saloncito para lavar los utensilios.

El grupo de mujeres había asumido ante la comunidad la labor de preparar la comida para alrededor de 30 niños los días sábados, a quienes le aseguraban el almuerzo y la cena al igual que el desayuno y la merienda. Hay que hacer notar que el resto de los días el mismo trabajo lo llevaban a cabo otras mujeres que se organizaban en grupos de estructura semejante.

Los talleres se llevaron adelante con las mujeres que desempeñaban sus actividades los días sábados. El espacio de reunión fue la salita designada como la cocina por la comunidad. Quienes estuvieron a cargo de los talleres apenas contaban con unos banquitos y unas sillas para sentarse ocasionalmente en torno a una mesa de madera pequeña.

Los talleres se realizaban mientras las mujeres estaban cumpliendo con sus tareas. Había tres encargados de hacer circular la palabra y motivar el diálogo, dos varones y una mujer.

La consigna inicial de quienes movilizaron los talleres fue la de hablar sobre el trabajo. Al comienzo, si bien algunas de las mujeres la aceptaron, otras, inmediatamente expresaron que ellas tenían más disposición a escuchar que a hablar. Por otro lado también condicionaron el diálogo a que este se llevara a cabo mientras ellas realizaban sus actividades, dicho de otro modo las mujeres establecieron no sólo el lugar y hora de reunión, sino también la modalidad en el sentido que hicieron saber que preferían escuchar a hablar. El equipo de extensión tomó esto como un resultado lógico y aceptable de una negociación, donde ellos por su parte habían puesto el tema y a cambio las mujeres habían dispuesto el horario y el lugar de los encuentros.

Hay que recalcar que el tiempo de reunión era aproximadamente de tres horas por sábados y a su vez ello duró cerca de cuatro meses.

El número de asistencia a los talleres fue muy alto.

Podríamos subdividir los talleres en tres fases, la primera de apertura, la segunda de desarrollo y la final de cierre.

En el primero, de apertura, conviene resaltar que se trató de la obtención de conocimiento recíproco, donde se destacó que las mujeres solicitaban información sobre sus nuevos compañeros de ruta la cual refería a la formación académica de ellos, pero fundamentalmente a cuestiones personales y familiares. Ya en esos primeros talleres quedó claro que las tareas de las mujeres no se restringían a la cocina. Mientras ellas cocinaban siempre rodeaban el lugar un gran número de niños que demandaban su cuidado

Un segundo momento, de los talleres podríamos localizarlo a partir de que las mismas comenzaron a pedir una colaboración mínima en el desempeño de sus actividades. Un hecho significativo de esta nueva situación estructural se produjo cuando una de ellas le pidió a uno de los varones del equipo de extensión que le ayudara a sacar una enorme olla del horno. De ahí en más no fueron pocas las actividades llevadas a cabo en común.

No obstante ello, siempre se mantenía presente y con gran intensidad la cuestión que los convocaba referida a hablar sobre el trabajo y las condiciones en las que este se producía al igual que sobre lo que cada una de ellas sentía con respecto a lo que hacían.

En este segundo momento de los talleres, la disposición a hablar comenzó a acentuarse y las mujeres a su manera comenzaron a poner de relieve que ellas estaban encargadas de múltiples tareas muchas veces necesitando el apoyo de los varones, que sin embargo, nunca llegaba

Esta etapa llegó a la cumbre con un taller extraordinario en donde todas las mujeres del grupo acordaron hablar fuera del espacio de la cocina y en un horario diferente al de su trabajo. En ese taller no sólo se hizo evidente la sobrecarga de tareas, sino que ellas comenzaron a tomar conciencia de que aquello que ellas hacían no era valorado por la comunidad como a ellas les gustaría.

Finalmente en el taller de cierre, se podría sintetizar en que mientras se le estaba haciendo advertir la importancia para la comunidad de su labor, uno de los varones de la comunidad que pasaba ocasionalmente por el lugar, pero que decidió quedarse a la reunión, para hablar de las mujeres en cuestión eligió la palabra **supercocineras**.

Es de vital importancia no dejar de apuntar la dinámica misma de los intercambios en las reuniones. En la gran mayoría de las veces la palabra siempre circuló a la par que las tareas. De forma que por momentos todos los integrantes del grupo podían estar hablando de las condiciones de trabajo de las mujeres y en el momento siguiente todos podían estar concentrados en los ingredientes que había

que poner el olla y posteriormente se podrían establecer diálogos cruzados entre ellas o entre alguna de ellas y los encargados de llevar adelante los talleres. Obviamente, esta forma de proceder se encuentra en las antípodas de imponer un tema o una tarea al grupo en nombre de una determinada constelación de saber y poder.

Las mujeres jóvenes del taller no tuvieron un rol muy activo en el desarrollo de los acontecimientos que ocurrieron a nivel grupal, pero si pudieron participar de la generación del discurso del grupo que marcaba que el trabajo asumido por las mujeres de esa comunidad lejos de responder a una ciega necesidad, respondía a cuestiones absolutamente contingentes y por ello mismo estaban sujetas a cambio. Sostenemos que es un efecto secundario de los talleres que ellas hayan conseguido asumir hoy en día nuevas posiciones en esa comunidad

III- El papel del reconocimiento:

“La autoconciencia es en y para sí en cuanto que y porque es en sí y para sí para otra autoconciencia; es decir, sólo es en cuanto se la reconoce” (Hegel, 1992: 113)

Interesa desarrollar aquí el modo relacional en que emerge la conciencia de sí. Aún hoy en día se insiste en la autodeterminación plena y absoluta de un sujeto a partir de la posibilidad de autodesignarse a sí mismo. Hegel, hace ya un largo tiempo nos enseñaba que no hay uno sin otro, nos enseñaba que uno mismo, como sujeto colectivo o individual no puede definirse desde sí. Uno que se reafirma a sí mismo sin pasar por el el otro no es más que una mera ilusión que termina generando efectos trágicos. La conciencia tiene una dinámica que no puede ser aniquilada y pensar que la conciencia misma puede ser la garantía de su propia existencia es desconocer que sólo hay conciencia en relación a otra conciencia. No hay manera de que un yo, o un grupo pueda emerger por sí solos, su existencia está siempre en interdependencia con otra.

Ahora bien, pensamos que es correcto postular que se puede llegar a ser sólo en referencia a otro ser, pero ese otro con el cual el uno se relaciona desde el punto de vista del reconocimiento no guarde el mismo posicionamiento que con respecto a la vida. Cuando el uno es ante el otro desde el punto de vista del reconocimiento lo que se advierte es un desdoblamiento entre lo reconocido y el que reconoce. (Hegel, 1992 : 115) El reconocimiento instaura una disparidad. Esa disparidad introduce una negatividad en la instancia misma en la que se llega a ser. Los dos términos implicados en el reconocimiento quedan situados con un matiz diferencial con respecto a la vida en tanto que uno de ellos se va a posicionar por sobre aquella mientras que el otro se situará a su servicio. (Hegel, 1992: 117) Se

nstauran las bases en las cuales el reconocimiento queda ligado a la confrontación (Hegel,1992 : 117-8)

Es evidente que se podría postular como parece hacer entre tantas otras Benjamin (Citada por Butler 2006 : 207-8) que el caso descrito por Hegel con respecto al reconocimiento no sería más que un ejemplo de un reconocimiento imperfecto, lo cual podría abrir la puerta a otras posibles formas de reconocimiento en donde el mismo implique una armonía inexorable entre los términos en juego a la par que indique la total realización en el diálogo.

Pensamos como válida la interpretación que hace Butler sobre la dialéctica del reconocimiento en la medida en que sigue fielmente a Hegel en el sentido de que admite que en la vida real de los humanos no es posible desentenderse del elemento negativo donde la destructividad cumple un papel central en todo vínculo social. (Butler 2006 : 210 y sgts.)

Butler insiste solamente puede advenir un sujeto, sea como yo o como grupo (agregamos nosotros) en la medida en que se atraviesa por una relación necesariamente negativa en la instancia del reconocimiento.(Butler 2006 : 215)

Sin embargo, Butler parecería agregar al modelo del reconocimiento hegeliano, una matriz discursiva y en esto ella parece estar de acuerdo con Benjamin, en la medida en que el telón de fondo en el que se sitúa el movimiento de la conciencia es siempre de naturaleza narrativa por ellos mismo aquello que se puede hacer con las palabras va a desempeñar un papel crucial. La conciencia se despliega y sólo puede identificarse como tal en la medida en que se inscribe en una red narrativa junto a otra, La lucha se va a plantar, es inexorable, y se va a plantear en la materialidad misma de las relaciones de uno con otro, sin embargo, eso no será todo, porque en cierta manera eso es posible dado que existen modelos prefigurados narrativamente. El reconocimiento, tendría así un aspecto lingüístico a la vez que material. Esa es la tensión constitutiva donde se lleva a cabo la lucha y por esa razón nadie podría manejar desde un yo los procesos de reconocimiento, sin embargo, eso no significa que el margen de intervención sea nulo.

Las figuras por las cuales pasa la conciencia, (en donde una de ellas es sin duda alguna la lucha) tienen un fondo lingüístico, esa figuras son construidas históricamente, las posiciones que cada cual va a ocupar son resultado de la confluencia de diferentes discursos en tensión. Cada posición tiene la estructura del lenguaje. (Femenías 2003: 57-9) Pero de ninguna manera se reduce a esa estructura porque esta anclada en la materialidad misma del cuerpo sexuado de cada ser así como también en la materialidad que impone la etnia y la clase social.

Sin embargo, en la medida en que el reconocimiento tiene entre otras una dimensión que se juega en el terreno del discurso, se abre un terreno para llevar a

cabo una enorme gama de acciones que pueden abrir las bases para transformaciones sociales no sólo a nivel de las grandes poblaciones sino a nivel de las pequeñas. En ese sentido el reconocimiento se pondría en juego en los actos de habla a nivel de la agencia. Femenías 2003: 120-2)

IV- La experiencia con los Toba a la luz del reconocimiento:

La experiencia se puede entender a partir de que se la sitúa en referencia a un equilibrio entre dos extremos.

Postulamos que toda intervención social en un marco comunitario se desarrolla entre dos extremos. En el primero estaría el focalizar esa experiencia solamente bajo los términos de l grupo sobre el que se opera y el segundo extremo, es ubicar la acción social únicamente bajo los parámetros, normas y criterios del grupo que lleva a delante la acción. En el primer caso con las múltiples variantes posibles de lo que se trataría es de generar un conocimiento bajo el marco normativo del nivel de conciencia que va a ser reconocida. Cualquier cosa que hagan los representantes de ese colectivo merece ser destacada como valiosa más allá de los alcances éticos de la misma. En el segundo caso de lo que se trata es de imponerle al grupo un determinado marco normativo a partir de que hay un colectivo que se identifica como representante normas que expresarían de valores universales

La experiencia con los Toba señala que la acción social se situó en un delicado equilibrio entre los dos extremos mencionados. No hay imposición porque cada paso que se dio estuvo mediado por un acuerdo con las mujeres de la colectividad, pero tampoco se trata de hacer concesiones absolutas a esa comunidad. El tema sobre el que giró el taller es el trabajo. Pero sobre todo, las condiciones de trabajo y en particular, la situación específica de las mujeres atravesadas por la opresión de clase, etnia y genero. Cada uno de los tres momentos del desarrollo de los talleres no hace más que poner en evidencia que la acción social avanza en dirección y en el ritmo del reconocimiento. Pero a su vez, ese reconocimiento nunca puede ser identificado como una inclusión plena del Otro (Butler, 2006 :.213-14)

Cada una de las tres instancias de la experiencia con las mujeres Toba no hacen más que reflejar la tensión inherente a todo proceso de reconocimiento del cual es imposible descartar completamente el aspecto destructivo en el que la experiencia misma se despliega.

Obsérvese que el nivel del reconocimiento va dándose gradualmente hasta encontrar su punto culminante en el último taller en donde el significativo **supercocineras** en boca de uno de los varones de la comunidad hace mucho más que darles un nuevo nombre a una vieja práctica, puesto que inaugura un nuevo significado a un viejo nombre que sienta las bases para prácticas

diferenciales de esas mujeres en la medida que especialmente las jóvenes pueden comenzar a identificarse cumpliendo nuevos papeles sociales

Conviene aclarar que hoy en día dos de las jóvenes de aquel grupo han conseguido asumir posiciones protagónicas en emprendimientos productivos de la comunidad que tiempo atrás hubieran sido impensables para ellas y para la propia agrupación.

De ninguna manera postulamos que esa transformación se produjo solamente por una cuestión de reconocimiento, existieron condiciones materiales que la favorecieron, sin embargo, pensamos que es evidente que esas condiciones materiales nunca hubieran sido realizadas a no ser por el disparador del reconocimiento generado en estos talleres

V- Conclusiones:

En nuestro trabajo se muestra que los nuevos posicionamientos subjetivos de las jóvenes Toba fueron disparados por el reconocimiento producido en los Talleres. La circulación de la palabra en un espacio de reconocimiento que favorece la reciprocidad tiende no sólo a potenciar cambios sino a mantenerlos en el tiempo. Claro está, cuando hablamos de reconocimiento no nos estamos refiriendo al mero reflejo especular de una persona en otra, sino al proceso dialéctico mediado por la palabra en el cual los seres humanos pueden de algún modo quedar reflejados en el discurso, lo cual supone un aspecto negativo ligado a la destrucción y negación, pero también un aspecto positivo, ligado a la construcción e integración

VI- Bibliografía:

Butler, J (2006). *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós

Butler, J (2002) *Cuerpos que importan, Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Bs.As. Paidós.

Cueto Rúa, Santiago, Manuele, Matías, Soza Rossi, Paula, Villar, Lidia. *Mujeres que miran. Relato de la experiencia de Sociología en el Proyecto de Extensión Universitaria en el Barrio Malvinas*. En IV Jornadas Nacionales de Sociología 'La Argentina de la crisis. Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones'. Del 23 al 25 de noviembre de 2005.

Femenías, M.L. (2003) *Judith Butler: Introducción a su lectura*, Buenos Aires, Catálogo.

Femenías, M. L. (2007) *El género del multiculturalismo*, Buenos Aires, Bernal, UNQUI

Femeninas, María Luisa, (2000) *Sobre sujeto y género: Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*, Buenos Aires, Catálogos

Femenías, M. L (2008) "Identidades esencializadas/violencias activadas" ISEGORÍA, N.º 38, enero-junio.

Golier, J Carlos. (2004) *Comunidades narrativas. El impacto de la praxis feminista sobre la teoría social*, Ediciones al Margen, colección universitaria. La Plata

Hegel, D. W. F (1992) *La Fenomenología del espíritu*, Bs. As. F.C.E.

Kojeve, A (1941) . *Introduction á la lecture de Hegel* Paris, PUF.

Sen, A. (2008) *Identidad y violencia*, Bs. As.. Katz

Soza Rossi, Paula. (2005). "Las mujeres tobas nos miran. Los/as sociólogos/as ¿las vemos?: Relatos experienciales". En *Labrys* revista de la Universidad de Brasilia. Dossier feminismos en Argentina. Número 9.